

Se acumulan frustraciones del Partido Republicano con Trump

Por STEVE PEOPLES y JONATHAN LEMIRE

Associated Press, 4 de agosto de 2016

DAYTONA BEACH, Florida, EE.UU. (AP) — Con su partido en crisis, la frustración de los republicanos con Donald Trump alcanzó el miércoles nuevas alturas mientras los líderes de su partido en el Capitolio y en la Trump Tower en Nueva York luchaban por persuadir al candidato presidencial que abandone tácticas divisivas que han ocasionado una caída en la preferencia mostrada en las encuestas y un bajo estado de ánimo.

Reince Priebus, presidente del Partido Republicano, solicitó ayuda a los hijos adultos del magnate inmobiliario neoyorquino en medio de señales de que la campaña está en problemas.

La operación de Trump ha sido asediada por discordia interna, incluyendo la creciente preocupación respecto a la preparación para la elección general y una carencia de apoyo por parte de líderes republicanos, según dos personas con conocimiento del funcionamiento interno de la organización.

Una de estas personas dijo que Trump culpa en privado a su propio equipo por no lograr acallar las repercusiones al interior del partido después de que criticó a una familia musulmana estadounidense cuyo hijo, un capitán del Ejército de Estados Unidos, murió en Irak.

En tanto, Priebus y un puñado de prominentes aliados de Trump están considerando confrontar directamente al candidato para que tome una estrategia nueva después de una serie de posturas y declaraciones alarmantes. En medio del escándalo por su crítica continua a la familia Khan, Trump enfureció a Priebus y otros líderes del partido por negarse a apoyar la reelección del presidente de la Cámara de Representantes Paul Ryan.

A las personas, incluida una con conocimiento directo sobre lo que piensa Priebus, se les concedió anonimato para que pudieran hablar sobre estrategia interna después de una de las semanas más turbulentas en la campaña presidencial de Trump.

Trump desechó el miércoles insinuaciones de que la frustración del Partido Republicano estaba dañando su campaña, aunque contempló abiertamente la posibilidad de una derrota el día de la elección.

"¿No sería vergonzoso perder ante la deshonesto Hillary Clinton? Eso sería terrible", dijo durante un acto de campaña en Florida, un estado que no tiene una inclinación partidista definida. Pero insistió en que "nunca hemos estado tan unidos".

Los republicanos más poderosos en Washington y en la Trump Tower de Nueva York admitieron que las cosas no van a cambiar a menos que Trump quiera que cambien.

"El candidato tiene el control de su campaña", dijo el presidente de campaña Paul Manafort a Fox News Network, poniendo de relieve su imposibilidad para controlar al nominado. "Y yo estoy en control de realizar las cosas que él quiere que haga en la campaña".

Clinton, entre tanto, continúa atacando las prácticas empresariales de Trump, sosteniendo una corbata de marca Trump mientras hablaba en la Knotty Tie Company en Colorado, otro estado de electorado cambiante.

"Realmente me gustaría que explicara por qué pagó a trabajadores chinos para que fabriquen corbatas Trump", dijo a empleados en Denver, "en lugar de decidir fabricar esas corbatas justo aquí en Colorado".

Trump culpó a los medios de comunicación —"tan deshonestos"— por las críticas a sus declaraciones recientes y su renuencia a aceptar la guía de sus principales asesores.

En privado, sin embargo, Trump tiene preocupaciones respecto a su propio equipo.

Estuvo profundamente molesto cuando líderes del Partido Republicano "apoyaron a la otra parte" durante su disputa en curso con la familia Khan, dijo una persona, y culpó a su personal de campaña por no mantener en línea a republicanos de alto rango. Otra persona dijo que Trump está enojado de que no esté avanzada la planeación de campaña para la elección general en los estados de electorado indeciso cuando faltan menos de 100 días para el día de la elección.